

Los tests psicológicos no piensan

Apreciación acerca de la obra de Schafer

Interpretación psicoanalítica del test de Rorschach

BRUCE L. SMITH

A lo largo de casi cuarenta años, la obra de Schafer *Interpretación psicoanalítica del Test de Rorschach*, ha dejado una profunda marca en las evaluaciones psicológicas elaboradas desde una perspectiva psicodinámica.. En este artículo se revisa la contribución de Schafer a la luz de los nuevos hallazgos de la literatura sobre Rorschach. Siguiendo el resumen de las principales secciones de su obra, el enfoque de este autor en el Rorschach es críticamente re-examinado desde la perspectiva de la práctica moderna de la evaluación psicológica. Se destacarán las diferencias entre las bases epistemológicas de los métodos empíricos y psicoanalítico de interpretación del Rorschach, y se considerarán las perspectivas de integración de estos dos enfoques. Como conclusión, la contribución de Schafer mantiene su frescura en nuestros días, tanto como hace cuarenta años atrás, en el momento en que fue escrito.

Es perturbador reconocer que mientras la mayoría de los psicólogos intentaban alcanzar el grado, encontrar tópicos de disertación o incrementar la cantidad de horas de supervisión clínica, Roy Schafer ya había escrito tres libros destinados a ser clásicos (Rapaport, Gill & Schafer, 1968; Schafer, 1948; Schafer, 1954). De todos esos volúmenes, ninguno proporciona un modelo tan riguroso e integrado datos clínicos y teoría como la clásica obra de 1954 *Interpretación psicoanalítica del test de Rorschach*. Previamente a la Segunda Guerra Mundial la psicología clínica de Estados Unidos estaba principalmente abocada a la evaluación de la inteligencia en marcos escolares. La guerra modificó todo.; el rol del psicólogo sufrió una gran expansión, en la medida de los requerimientos de los servicios de salud mental para veteranos, desbordando los servicios ya existentes. La cuidadosa evaluación psicopatológica y de la personalidad adquirió una importancia crítica, y la psicología clínica, tal como la conocemos actualmente, tiene su verdadero

origen entre los años 40 y 50. Este desarrollo fue desplegado por David Rapaport y sus colegas -Schafer incluido- en la clínica Menninger. Su trabajo incluyó un entrecruzamiento inmensamente fructífero entre los tests psicológicos y la teoría psicoanalítica, en el cual cada uno aportó en forma y contenido a la otra. Los resultados llegaron a definir la práctica del diagnóstico a través de técnicas en el siguiente cuarto de siglo.

En el momento en que Rapaport y sus colegas iniciaron su tarea, los modelos de diagnóstico existentes procedían de Europa y se enraizaban en la tradición descriptiva y clasificatoria de Kraepelin. Por ejemplo, el foco principal en el trabajo más temprano de Rorschach en su técnica de las manchas de tinta se dirigía a articular los modos en que se diferenciaban los diversos grupos diagnósticos. (Rorschach 1942) enmarcando la interpretación del Rorschach dentro de una teoría psicoanalítica comprensiva de los procesos mentales, el grupo de Menninger fue capaz de transformar un diagnóstico clasificatorio con un pronóstico discreto en una empresa clínica de increíble profundidad y riqueza. Paul Lerner refiriéndose a dicho trabajo escribió: “ofrecieron al psicodiagnóstico clínico un sustento de conceptualizaciones que permitieron realizar inferencias a partir del test, de un orden y una amplitud dignas de destacar (Lerner 1991, pVII). En mi opinión el texto de Schafer de 1954 constituyó el logro que coronó este proyecto. De aquí en adelante, revisaré la contribución de Schafer y discutiré su relevancia en la clínica contemporánea del Rorschach.

El enfoque de Schafer de la interpretación del Rorschach radica en la creencia de que el psicodiagnóstico puede ser tan bueno como la teoría en la que se basa. En su prólogo escribió: “Lo que (una técnica psicológica) logre, depende del pensamiento que guía su aplicación. Su pensamiento conductor es una teoría psicológica, sea esta explícita y sistematizada o implícita y asistemática.” (1954, p. XI). El “pensamiento guía” de Schafer es una teoría psicoanalítica comprensiva del pensar, tal como fue cristalizada por David Rapaport (Rapaport, 1950; 1951; 1952.) . Schafer visualizó su tarea como una explicación del proceso interno que lleva a la creación de una respuesta y la elucidación de las vías por las cuales interpretar los variados datos considerando de la situación de test en términos de un “interjuego entre impulsos, defensas y tendencias adaptativas” (1954, p 3).

El libro se divide en dos secciones principales. En la primera Schafer emprende un examen detallado de las dinámicas interpersonales que influyen en el Test de Rorschach, el proceso de respuesta en sí mismo y el análisis temático de los contenidos. Resulta particularmente notable su discusión

acerca de los criterios para evaluar la adecuación de las interpretaciones. La segunda sección consiste en un análisis detallado de las operaciones defensivas en el Rorschach, incluyendo una discusión separada de la represión, la negación, la proyección y las defensas obsesivo-compulsivas.

Schafer enfatiza la naturaleza interpersonal de la situación de test definiéndola como una estructura psicológica compleja, “un vínculo intrincado que incluye tanto aspectos reales como irreales” (1954, p.6). Parte del supuesto de que los resultados de las técnicas psicológicas sólo pueden interpretarse considerando la situación de test como una totalidad, dentro de la cual se producen las respuestas. Tanto el paciente como el administrador traen a dicha situación sus propias necesidades, problemas y expectativas, y es de esperar que las mismas afecten el despliegue de sus roles respectivos y, por lo tanto, los datos obtenidos.

Schafer emprende un examen detallado de las dinámicas que pueden observarse durante un examen psicológico, utilizando como modelo la relación transferencia-contratransferencia presente en toda terapia psicoanalítica. Con respecto al evaluador Schafer observa que sus necesidades y problemas derivan de tres fuentes: su situación profesional, que incluye las relaciones entre colegas, referentes (en forma análoga a la contratransferencia indirecta en la relación terapéutica); su rol en la relación de test, incluyendo sus aspectos voyeuristas, autocráticos, oraculares, sus aspectos piadoso y altruista; y su estilo personal - dependiente, rígido, sádico, masoquista, etc...-. Todos estos aspectos influyen inevitablemente en el modo en el cual el evaluador aborda su relación con el paciente e y en los resultados de las técnicas.

De un modo similar, la situación de ser evaluado influye significativamente sobre la prueba. Schafer lo analiza en términos de la relación del paciente con la autoridad del evaluador. La situación de test puede ser experimentada como una demanda autoritaria para producir contra su propia voluntad. También puede ser experimentada como una circunstancia en la cual se espera del sujeto un desempeño para el que carece de pautas de orientación adecuadas. En su discusión Schafer cita, por ejemplo, la discusión de Schachtel (1945) acerca de la “libertad” creada a partir de la ausencia relativa de reglas en el Rorschach, y el análisis de las varias reacciones posibles del paciente frente a dicha libertad. También señala que el paciente establece una relación con sus propias respuestas, que también puede ser comprendida en términos psicodinámicos, influyendo en la comunicación de las respuestas al evaluador.

Schafer discute entonces cómo lo expuesto anteriormente podría afectar los resultados de la evaluación psicológica. Sugiere que las respuestas del paciente

pueden verse distorsionadas por la dinámica de la situación; la interpretación del evaluador puede distorsionarse por su influencia, o la interpretación puede resultar enriquecida si la situación en la cual se generan los datos es considerada en su totalidad. En relación a la primera posibilidad, señala que la dinámica de la situación de test puede producir por sí misma manifestaciones psicopatológicas, en especial si un paciente dado se muestra particularmente ansioso o angustiado. Además nos advierte de no dar por sentada la validez y confiabilidad de las clasificaciones cuantitativas obtenidas a través de las técnicas. El sesgo propio del evaluador en relación con el paciente, el referente o incluso la institución pueden influir sutilmente en el modo en que son obtenidas las interpretaciones.

El enfoque de Schafer difiere aquí radicalmente del que asumen los rorschachistas de orientación empírica. Mientras que el objetivo de estos últimos es estandarizar la administración del Rorschach tanto como sea posible para eliminar variaciones indeseables en, Schafer acepta dicha variabilidad en la administración del Rorschach como un hecho inevitable. Más que limitar sus esfuerzos interpretativos acerca de las respuestas en sí mismas, ve la totalidad de la situación de test -incluyendo las reacciones del paciente hacia el examinador y la contratransferencia del examinador hacia el paciente como la materia prima de la interpretación. Desde esta perspectiva, más que interferir la comprensión del paciente, la enriquece ampliamente.

Para aquellos formados en el Sistema Comprehenso de Exner (Exner 1986) la conceptualización de Schafer acerca del proceso de respuesta implica un shock. Mientras Exner define el proceso de respuesta en términos perceptivo-cognitivos, como una tarea de resolución de problemas, Schafer ve el mismo proceso de respuestas al (Rorschach) en términos psicodinámicos. En su consideración del proceso psicológico que conduce a la producción de una respuesta Rorschach establece:

“Desde el punto de vista de la psicología psicoanalítica del yo -que es el punto de vista de esta perspectiva teórica al test de Rorschach- todo pensamiento y conducta debe ser comprendido en parte como la expresión de un balance particular entre fuerzas del yo y del Ello, esto es, de tendencias adaptativas progresivas, y tendencias regresivas y autísticas (p81).

Sugiere que la consigna “a qué podría parecerse” propone al sujeto una tarea que involucra el encuentro de la prueba de realidad y de la fantasía.

Una prueba de realidad responsable, y la libre fantasíase mezclan e interactúan durante la formación de cada respuesta. [Las consignas] arrojan

al paciente fuera de sí dirigiendo su atención hacia las manchas de tinta, pero simultáneamente lo retrotraen nuevamente hacia sí devolviendo su atención hacia imágenes, recuerdos, y conceptos que surgen en gran parte de su propia vida interna. (P77)¹.

Comparando la descripción de Exner del proceso por medio del cual un sujeto da lugar a una respuesta:

Las diversas operaciones que han sido descritas, que ocurren durante las tres fases del proceso de respuesta, exploración, encodificación, clasificación, refinamiento, admisión, evaluación, descarte y selección... son operaciones cognitivas, similares a aquellas evocadas en el procesamiento de estímulos visuales relacionados con tareas de resolución de problemas o de toma de decisiones. (Exner 1989, p. 526).²

Para ir más lejos en la explicación de su concepción del proceso de respuesta Schafer analiza el continuum sueño-percepción. Identificó cuatro puntos nodales sobre un continuum que va desde los niveles más primitivos hasta los más avanzados del funcionamiento psíquico:

el sueño, el ensueño diurno, la visualización voluntaria de una intención y la percepción normal. Luego de una breve consideración de sus características y del nivel psíquico de cada uno de estos puntos, aborda la cuestión de dónde situar el proceso de respuesta al Rorschach dentro de ese continuum.

Como punto inicial establece que las distintas respuestas pueden aparentar poseer diversas cualidades perceptivas, con las respuestas más realistas localizadas en el polo progresivo del continuum, próximas al proceso secundario y las respuestas más subjetivas, irreales, ubicadas en el polo regresivo del proceso primario. Esta afirmación parece cercana a la de Exner (1989) acerca de que la proyección existe solamente en aquellas respuestas al Rorschach con un nivel formal pobre, o aquellas en la que se manifiesta una sobreelaboración más allá de las propiedades estimulares de la mancha. De todas maneras, Schafer avanza en demoler la simple dicotomía entre respuestas "realistas" y "no realistas" señalando que propiedades sutiles de las repuestas revelan la marca del

¹ Peterson y Schilling discutieron recientemente este mismo punto en un tratamiento lúcido del concepto de pull card (Peterson & Schilling, 1983).

² Incluso los términos utilizados para describir la unidad de análisis: "response" para Schafer, "answer" para Exner, son ilustrativos de esta diferencia.

proceso primario. Los animales populares de la L VIII, por ejemplo, pueden percibirse como ratas, coyotes, leones, salamandras, etc.. Pueden tener cuatro o tres patas (con la cuarta restante oculta detrás de la “cola”). Pueden estar vinculados o no por alguna actividad (más o menos articulada) o no. En otras palabras, incluso la respuesta más prosaica puede contener material muy personal, primitivo, que puede aparcer opaco para el observador. Concluye entonces que resulta pueril intentar localizar una respuesta en un punto dentro del continuum de sueño-percepción.

A continuación Schafer aborda la cuestión del análisis temático y la interpretación de los contenidos, puntualizando que las categorías estáticas de contenidos ofrecen significados inadecuados del análisis temático de los contenidos. Argumenta que esto constituye un vestigio de una práctica de una sicología de la personalidad largamente desacreditada, que enfatiza clases de conceptos en oposición a conceptos dinámicos y funcionales. Pone de relieve que respuestas como la de “un cordero”, “un niño durmiente” y “una cuna”, están temáticamente relacionados a pesar de representar tres categorías de clasificación diferentes. Schafer concluye en la necesidad de realizar un análisis temático de los contenidos preguntándose “cómo esta secuencia expresa los mismos problemas y significados, y modos de tratar con problemas que se manifiestan en los temas dinámicos , en las actitudes y conductas en las técnicas.? (Pag. 119). Señala que las ventajas de la interpretación temática puede depender más de los desarrollos en la teoría de la personalidad que de la investigación específica en el Rorschach mismo.

Siguiendo esta sección Schafer presenta una de las discusiones más útiles de todo el libro, una discusión acerca de los criterios para juzgar la adecuación de las interpretaciones. Sugiere seis criterios:

1- Suficiente evidencia. Sugiere aquí que el número de imágenes que apuntan a un tema común, así como la presencia de evidencia extraída de diversos campos, por ejemplo clasificación de contenido y clasificación formal.

2- La profundidad apropiada de la interpretación. Señala que los protocolos más ricos y elaborados permiten una interpretación más profunda, en el sentido de más inconsciente, en oposición a los protocolos con respuestas escasas y menos elaboradas. En este contexto critica el significado simbólico fijo asignado a cada lámina (por ej.: “lámina del padre”, “lámina de la madre”) como un esfuerzo presuntuoso para arribar a interpretaciones profundas a pesar del paciente.

3- La interpretación de la forma manifiesta de la tendencia. Lo que se significa aquí es el intento de especificar cómo es probable que se manifieste un patrón dinámico dado en la conducta del paciente. Schafer admite que se trata a menudo del criterio más difícil de reconocer.

4- Una estimación de la intensidad de la tendencia. A menos que la tendencia dada sea articulada para el paciente particular, el psicólogo corre el riesgo de hacer interpretaciones que podrían aplicarse a cualquiera -perfectamente válidas pero perfectamente espúreas. (P. 153).

5- La necesidad de establecer su posición jerárquica en la personalidad total. Schafer critica lo que denomina "interpretaciones en cadena" (por ej.: "El paciente está ansioso -tiende a ser hostil - sus defensas son compulsivas pero ineficientes") en las cuales los variados estados no aparecen dinámicamente integrados. (En el ejemplo precedente, una interpretación que privilegia la hostilidad del paciente, el uso de defensas compulsivas para protegerse de la emergencia de la hostilidad, y la aparición de la ansiedad como reacción frente al fracaso de dichas defensas podría constituir una interpretación jerárquica).

6- La especificación de ambos aspectos de las tendencias interpretadas, tanto los adaptativos como los patológicos. A causa de que el Rorschach es la mayoría de las veces utilizado en encuadres clínicos, en los cuales el objeto de estudio es el paciente psicopatológico, existe una tendencia frecuente a pasar por alto los rasgos adaptativos de su funcionamiento. El punto crucial de Schafer es que todas las tendencias psicológicas contienen tanto aspectos patológicos y regresivos como adaptativos y progresivos.

El resto del volumen -su mayor parte- está dedicado al estudio de las operaciones defensivas en los datos del Rorschach. Se trata de la sección mejor conocida y de la que más referencia se hace. Schafer comienza definiendo las defensas como "las operaciones por medio de las cuales los impulsos y sus representaciones son bloqueados de expresión tanto en la consciencia como en la acción" (p.161). Toda conducta, con excepción de las manifestaciones de impulsos manifiestamente psicóticas, soportan la impronta de las operaciones defensivas. Schafer observa que es imposible, excepto heurísticamente, separa las defensas de los impulsos en contra de los cuales se organizan en cualquier muestra de conducta. De un modo similar, usualmente es imposible diferenciar completamente los aspectos adaptativos de los aspectos defensivos de las funciones del yo. No obstante, sugiere que el intento de hacerlo es conceptualmente valioso. Indica

entonces que su intención es focalizar los aspectos defensivos en el proceso de respuesta al Rorschach.

En la búsqueda de evidencia de las defensas en protocolos de Rorschach, Schafer enfatiza la importancia de la integración de las observaciones provenientes de datos de todas las áreas: puntajes, contenido temático y actitudes en el test.

A causa de que la defensa es solamente un aspecto de la conducta, diferentes aspectos de la respuesta al Rorschach parecen expresar aspectos similares u opuestos en el interjuego de impulsos, operaciones adaptativas y defensivas (p.165). Un análisis cuidadoso del interjuego entre varias categorías de datos - por ej. Una respuesta de buena forma en un contenido aterrador, verbalizado alegremente puede ser entendido como representativo de un (impulso) hostil, que es proyectado (defensa) y al cual se reacciona contrafóticamente (defensa secundaria) pero de manera adaptativa (como es representado por una buena forma).

Siguiendo con esta línea general, Schafer discute con mayor detalle las variadas interacciones posibles entre las clasificaciones específicas, temas y actitudes. Entonces trata más extensivamente los índices de éxito o fracaso adaptativo en el Rorschach. Esta discusión constituye el índice del resto del libro, una consideración de los cuatro tipos principales de defensas³ tal cual aparecen reflejadas en los protocolos Rorschach: represión, negación, proyección y defensas obsesivo-compulsivas.

Schafer comienza cada capítulo con una definición cuidadosa de la defensa en cuestión, seguida de algunas expectativas generales en el test, por ej. cómo se espera que dicha defensa particular se manifieste en un protocolo Rorschach.

Lo que sigue⁴ es una serie de cuatro estudios de casos ilustrando respectivamente represión, proyección, defensas obsesivo-compulsivas y dos para la negación. Cada estudio de caso concluye con un breve párrafo describiendo al paciente, sus verbalizaciones durante el Rorschach, incluyendo las clasificaciones de Schafer y observaciones detalladas acerca de las respuestas específicas así como también el protocolo en su totalidad. No se ha realizado el intento de resumir la

³ N. De T: correspondiendo un capítulo para cada una de las defensas, que da nombre a dicho capítulo.

⁴ N. De T : Título del capítulo siguiente
[fdi0]blandly unabashed

riqueza y la erudición presentadas aquí. En su análisis de los protocolos, Schafer se mueve sin esfuerzo desde el contenido a los determinantes y actitudes, observando cómo el paciente utiliza su percepción para reforzar su defensa contra un impulso estimulado por la mancha, o cómo el contenido niega algún tema que es simultáneamente expresado por el uso de determinantes.

De este modo evita realizar un simple catálogo de defensas como los que suelen verse a menudo en enfoques basados exclusivamente en la consideración de puntajes. Al mismo tiempo se cuida de no caer en el “análisis salvaje, procurando siempre la confirmación de las hipótesis interpretativas a través de otros aspectos del protocolo, y rechazando aquellas que no encuentran soporte en otros datos. Para dar apenas un simple ejemplo, Schafer interpreta la siguiente respuesta inicial al Rorschach de una mujer esquizo-paranoide de treinta años:

“Oh, parece un tigre mirándome fijo” {#1}. “También se parece a algo como un vampiro, sólo los contornos” {#2}. “Una especie de bigotes aquí arriba” (proyecciones de la mitad superior, en referencia a {#1}. “No sé, una especie de tigre o gato. Bueno, es más feroz que un gato. Una gatita muy feroz. La manera en que me mira, fijamente. {¿Qué es lo que hace parecer feroz al tigre?} “La luz, los ojos, en una primera mirada me pareció atigrado. La forma de V (señala los espacios luminosos, podrían haber sido ojos feroces. (Los espacios de la mitad inferior). “Y entonces, si mira de cerca la parte central interna (detalle central) parece el cuerpo de un insecto {referencia a #2}, antenas (mitad superior, y alas (lados) y el espacio blanco (interior), es sólo espacio. Es casi microscópico, uno de esos rayos X, usted sabe, debajo del centro (pp. 320-321).

Entonces, en “un tigre mirándome fijamente” tenemos una verbalización clara y simple de una proyección paranoide. Sin embargo, la confabulación y la autorreferencia en la respuesta, la falta de resonancia emocional en relación a un contenido terrorífico y el hecho de darlo como primera respuesta en el protocolo sugiere que la paciente ha sido psicótica durante algún tiempo y se encuentra de un modo superficial “como en casa” con sus ideas paranoides...(pag. 321). Luego sigue discutiendo el significado de la condensación “gatita feroz” como un doble fracaso defensivo (en este caso un fracaso de la negación seguido de un fracaso

de la proyección), la cualidad autista de la asociación de blanco con "feroz", y la introducción de la respuesta #2 en el interrogatorio sobre las respuestas #1. Sin embargo, todas estas observaciones, junto al protocolo completo, son tratadas como hipótesis tentativas, y prosigue de esta manera confirmando algunas, rechazando otras, hasta dar cuenta de las vías por las cuales el resumen de los puntajes confirma las impresiones obtenidas a partir del análisis de la secuencia.. Vale la pena tomar nota especialmente, en este ejemplo, del modo en que Schafer es capaz de integrar observaciones acerca de contenido, determinante, tipo de verbalización y del afecto propios del paciente en la construcción de su interpretación. En todo momento se interesa por el significado de las respuestas o de un conjunto de ellas para el paciente, con un enfoque que no es al estilo de una receta de cocina en la cual los puntajes y los contenidos tienen un significado fijo.

A pesar de lo elegante e indiscutible del análisis de Schafer y de lo persuasivo de su prosa, la cuestión debe plantearse de todos modos: ¿Tiene este libro, para un rorscharchista moderno, otro interés que el histórico? Ciertamente, gran parte de la teoría en la que se basa parece un poco fuera de época. En realidad, en sus siguientes escritos sobre psicoanálisis (Schafer 1976, 1983) Schafer rechazó muchos de sus supuestos y abandonó muchos de los conceptos centrales de este trabajo. En particular, los desarrollos en la teoría de las relaciones objetales, incluyendo la obra de Melanie Klein, han hecho impacto en el curso del pensamiento psicoanalítico americano, en las líneas centrales para la interpretación psicoanalítica del test (Kissen, 1986, Lerner, 1991, Lerner y Lerner, 1988).

El análisis de las defensas de Schafer, por ejemplo, se limita a considerar los mecanismos tratados por la teoría clásica. En años recientes, el estudio de estados primitivos, informados por la teoría de las relaciones objetales, ha conducido a la articulación de defensas como la identificación proyectiva y la escisión, todos conceptos desconocidos en los años 50. En nuestros días, la interpretación de tales operaciones defenivas constituye la parte principal del trabajo psicoanalítico con el Rorschach (Blatt y Lerner, 1982, Cooper y Arnow, 1986, Kissen, 1986, Lerner, Albert y Walsch, 1984).

Más aún, con el desarrollo del Sistema Comprensivo y las tendencias hacia una psiquiatría biológica ha surgido un interés renovado en los métodos cuantitativos de interpretación del Rorschach. Sin embargo hay quienes indudablemente leerían la obra de Schafer como

apenas algo más que un anacronismo, un ejercicio de frenología en el siglo XX. ¿Es el método psicoanalítico todavía válido como vía de interpretación de los protocolos Rorschach? ¿Es este abordaje compatible con métodos empíricos como el del Sistema Comprensivo? Son preguntas importantes que surgen a partir de la relectura del libro clásico de 1954.

Los métodos psicoanalítico y cuantitativo de interpretación del Rorschach representan en gran medida epistemologías diferentes. Considerando que los métodos cuantitativos arraigan en el positivismo y pretenden establecer la validez por medio de correlaciones entre los hallazgos de las técnicas y las conducta manifiesta, el método psicoanalítico es hermenéutico (Ricour 1970), concierne no sólo la predicción de la conducta manifiesta sino la comprensión del proceso de construcción del significado. Desde esta perspectiva el objeto de evaluación es el proceso interno que lleva a la creación de un significado personal. Este concepto ha sido explorado en relación al Rorschach por Schwartz y Lazar, (1974). A pesar de que la discusión acerca de los supuestos filosóficos de la evaluación psicológica está más allá de los objetivos de esta contribución la menciono para llamar la atención acerca de las complejidades que implica el intento de integrar esquemas interpretativos derivados de tan diferentes tradiciones filosóficas. Cuando encaré este tema por primera vez (Smith 1991) era de la opinión de que resultaba imposible mezclar satisfactoriamente enfoques tan dispares, y que dichos intentos sólo darían como resultado algo más que una "combinación fabulada". Sin embargo, las tentativas iniciales en esta dirección parecieron indicar que a partir de la caracterización de los métodos cuantitativos como atóricos, aplican datos estructurales, y la interpretación psicoanalítica se aplica al estudio del contenido. De todos modos, más recientemente hubo profundas discusiones acerca de los modos en que los datos estructurales, derivados empíricamente, pueden ser enfocados psicoanalíticamente, resultando las interpretaciones derivadas internamente consistentes. En mi opinión esto puede lograrse fácilmente a través del tratamiento de las conclusiones empíricas para ser interpretadas psicoanalíticamente. Esencialmente el clínico se pregunta a sí mismo qué procesos internos podrían haber originado estas conductas anunciadas en el sumario estructural. En suma, estos anuncios pueden ser usados como modos de chequear las hipótesis derivadas psicoanalíticamente. De este modo, los insights obtenidos

por ambos métodos, pueden combinarse en una descripción única de la personalidad.

La contribución más importante de Schafer fue su insistencia en la importancia de una base conceptual firme para trazar inferencias a partir de los datos del test. Esto deja fuera de consideración todas aquellas inferencias basadas solamente en datos cuantitativos o un enfoque tal como el que se describe en "*Interpretación Psicoanalítica del Test de Rorschach*". Schafer argumenta persuasivamente acerca de que el psicoanálisis constituye el marco teórico de referencia más comprensivo para la evaluación de la personalidad. Visualizó el hecho de que habría un desarrollo de la teoría psicoanalítica, y anticipó que el abordaje del Rorschach continuaría evolucionando con esos desarrollos. Quizá desafortunadamente, su propio interés en el Rorschach y en la evaluación en general no se acompañaron el desarrollo permanente de la teoría psicoanalítica.

En mi opinión, el enfoque moderno cuantitativo de la interpretación del Rorschach es fundamentalmente conservador. En la caracterización de la personalidad derivado de los puntajes y clasificaciones empíricos el paciente es definido primariamente por categorías estadísticas, como consecuencia necesaria de inferencias trazadas exclusivamente a partir de comparaciones interindividuales. En contraste, los enfoques psicoanalíticamente informados pretenden describir al individuo en términos de balance entre fuerzas internas. Esta descripción de la personalidad es más individualista e implica un mayor potencial de fluidez y cambio. Es así como también como lleva consigo la carga de la necesidad de realizar planes de tratamiento más individualizados.

El enfoque psicoanalítico en las técnicas de evaluación psicológica se basa en el supuesto de que el psicólogo hará un esfuerzo por lograr una descripción del paciente lo más completa posible. Por supuesto, si todo lo que se requiere es responder a una cuestión simple acerca de la manía, por ejemplo, para establecer un tratamiento farmacológico, este enfoque podría parecer engoroso. En este tiempo computarizado, en el cual se da igual importancia a la eficiencia, el costo y la efectividad, este enfoque comprensivo puede ser descripto como "pasado de moda". Pero aquellos que aprecian un pensamiento riguroso, la atención a los detalles y la aplicación creativa de la teoría a los datos, *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing* mantiene una marca de alto nivel en el arte psicodiagnóstico.

Agradecimientos

Esta revisión forma parte de la serie *Rorschach Classics in Contemporary Perspective*. Esta serie es editada por Marvin W. Acklin. Agradezco enormemente la ayuda de los comentarios del Dr. Roy Schafer acerca el borrador de esta revisión.

Referencias

- Blatt, S., & Lerner, H. (1982) Investigations in the psychoanalytic theory of object relations and objet representatios. In S. Masling Ed., *Empirical studies on psychoanalytic theories* (ppp.159-188). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Cooper, S. & Arnow, D. (1986) An object relation view of the borderline defenses: A review. In M. Kissen ed, *Assessing object relations phenomena* (pp143-171). New York: International Universities Press.
- Exner J. (1989) Searching for projection in the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 53, 520-536.
- Exner J. E. (1986) *The Rorschach: A Comprehensive Sistem*. Volume 1: Basic foundations (2nd de.) New York: Wiley.
- Kissen, M. (Ed.) (1086). *Assessing object relations phenomena*. Madison CT: International Universities Press.
- Lerner, P. (1991). *Psychoanalytic theory and the Rorschach*. Hillsdale, NJ: The analitic Press.
- Lerner, H. , Albert, C., & Walsch, M. (1987). The Rorschach assessment of borderline defenses. *Journal of Personality Assessment*, 51, 344-354.
- Lerner, H., & Lerner, P. (Eds.) (1988) *Primitive mental states and the Rorschach*. Madison, CT: International Universities Press.
- Peterson, C. & Schilling, K. M. (1983). Card pull in projective testing. *Journal of Personality Assessment*, 51, 265-275.
- Rapaport, D. (1950). On the psychoanalytic theory of thinking. *International Journal of Psychoanalysis*, 31,161-170.
- Rapaport, D. (1951). The autonomy of the ego. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 15, 113-123.
- Rapaport, D. (1952). Projective techniques and the theory of thinking. *Journal of Projective Techniques*, 16, 269-275.
- Rapaport, D. Gill, M. & Schafer, R.. (1968). *Diagnostic psychological testing* (rev. ed.) New York: International Universities Press.
- Ricoeur, P. (1970). *Freud and Philosophy: An essay in interpretation*. New Haven, CT: Yale University Press.

- Rorschach, H. (1942). *Psychodiagnostics*. New York: Grune & Stratton.
- Schachtel, E. (1945). Subjective definitions of the Rorschach test situation and their effect on test performance. *Psychiatry*, 8, 419-448.
- Schafer, R. (1948). *The clinical application of psychological tests*. New York: International Universities Press.
- Schafer, R. (1954). *Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. New York: Grune & Stratton.
- Schafer, R. (1976). *A new language for psychoanalysis*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Schafer, R. (1983) *The analytic attitude*. New York: Basic Books.
- Schwartz, F., & Lazar, Z. (1979). The scientific status of the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 43, 3-11.
- Smith, B. (1991). Theoretical matrix of interpretation. *Rorschachiana*, 17, 73-77.

